

Textos del autor Juan Restrepo

LA DURMIENTE

Duerme, que nadie ocupe ese espacio.

Otras puertas y ventanas plantan allí,

otro techo, otra mañana, otro nombre

que al amanecer no aspira

más que al cielo que le abres.

No estás lejana, sí oculta

en una luz donde nadie

podrá nunca acompañarte.

¿Qué mediodía, qué tarde

puede encerrar la mirada

que por un momento yace?

No hay caja ni tambor negro

para tu luto

ni olvido entre la lágrima.

Sólo el cristal te sostiene,

el ojo que en mí apacienta pues allí guardada

correspondiendo a la transparencia

calladamente tu cuerpo.

GRILLO

De tu brazo,

verdeante,
he podido
descender junto al canto.
Has saltado
ascendiendo el ocaso
hasta alturas sin tí..
Tan oscuras
y un astro
me has entregado,
un techo,
que en nada
se me aparta.

ALERO

Qué duro te me adentras
decapitado monte,
vegetal aletazo
qué duro hoy te me adentras.

De niño trepé por tus rodillas,
me llevaste en tus manos
como lleva la arcilla el alfarero
y vi allá de tus hombros
colgar su saco el viento.

Pero ahora, eres canto quebrado;
ya no eres el alero, ese gajo
que corría de muchacho por mi frente;
te arrasaron, granero,
tu espalda despeñaron,
cayó como un polluelo tu tejado.

Yace el péndulo ahora,
cimbra el tendón en el aire,
por tu andar desolado
va cojeando mi carne.

AL BALCÓN DE TUS LABIOS

Al balcón de tus labios
yo me asomaba,
a mirar por tu cuerpo
rosas, naranjas.

Para que fuera, sí,
pronto me dabas,
la navaja de un beso
para cortarlas.

Filo de lilas

y de albahaca, un manojo tu talle

y tu garganta.

Quién me diera quedarme

en tu chambrana,

no hubo balcón más bello

en otra casa.

DE ENCINA MORIRÉ

De encina moriré, caeré de sombra,

caeré fluvial de verde o de relámpago,

me apagaré de breña,

me iré de labio en labio, peña en peña,

fluiré de trueno o grito de montaña.

No quemarán mi pena como un leño,

me dormiré de yunque,

me apagaré de mar y de alarido,

de manojo de azahares o estampido

encenderé mi sueño.

Templado a bronce, a mar,

a hierro hirviente

arriaré mis amarras,
descenderé mi viaje
manantial y creciente.

...¿Qué barro me incendió?

¿Qué arcilla vertió por mí su arcilla?

¿Qué tronco desbordó por mi tronco? ...

...Espumoso bramido, planicie palpitante
siempre corriendo, siempre desbocada,
siempre fluyendo sobre pena y pena
desangrada...

Fuente: <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/478/textos-del-autor-juan-restrepo>